

---

# El tiempo pasa

De Lomas Taurinas a Los Pinos



J. Jesús Blancornelas  
Héctor Javier González Delgado  
Adela Navarro Bello  
Francisco Javier Ortiz Franco



---

**OCEANO**

---

## ÍNDICE

---

*Prólogo*, 39

*El todopoderoso*, 45

*Ninguneado*, 48

*Ése sí era un complot*, 49

*¿Y quién es Colosio?*, 52

*¿Usted cree que debo acompañar al candidato  
en su gira por Baja California?*, 54

*Se enredaron con los cables*, 56

*Aquel desbarajuste de la campaña*, 57

*Cola que pisarle*, 61

*¡No aguanto!*, 62

*La verdad legal y la verdad histórica*, 64

*Las primeras versiones de Aburto*, 65

*¿Cuál es la facilidad más cercana?*, 69

*Regresó en el compartimento de carga*, 69

*No me vayas a fallar; ai te encargo a la democracia*, 70

*Visto bueno a Lomas Taurinas*, 73

*¿Está seguro que quería matarme a mí?*, 74

*A partir de hoy, yo voy a “palomear” los lugares*, 76

*Un expolicia experimentado y astuto*, 77

*Ya lo ordenó México y así se va*, 79

---

*Mira, Rivapalacio, salí en el periódico*, 81  
*No, comandante, no es así la cosa*, 87  
*La cárcel de hielo*, 88  
*Yo no fui, fue el ruco*, 94  
*La entrevista con Mario Aburto*, 99  
*La logística había fallado*, 120  
*Medias verdades*, 121  
*Ya no hay nada que hacer: le estalló el cerebro*, 122  
*Hasta guapo se miraba*, 130  
*La autopsia*, 131  
*Sólo una autopsia*, 137  
*Amigos*, 138  
*El mártir*, 140  
*Llegó solo*, 143  
*Esa barda de pueblo*, 145  
*A lavarse las manos*, 148  
*¿Queeé?!*, 149  
*¡Me respondes con tu vida por él!*, 151  
*Ya no hace falta, señor gobernador*, 155  
*Yo voy a ser grande*, 158  
*A Aburto yo lo considero un patriota*, 162  
*Se ha perdido una gran oportunidad para aclarar esto*, 168  
*Cosas de reportero, doctor*, 171  
*No lo sometan a votación*, 173  
*El desayuno*, 174  
*Escalofrío*, 177  
*Tres horas*, 179  
*Todo un edificio*, 183  
*El manotazo*, 183  
*La renuncia*, 185  
*El error de Zedillo*, 186  
*Aburto "se comió" a Chapa*, 189  
*Los peritos y la panza del puerco*, 191

---

*Los tres Aburtos*, 194  
*Queremos complot, complot, complot*, 194  
*Sorpresa y desilusión*, 195  
*Digno de Pulitzer*, 197  
*Eso no lo puedo contestar*, 199  
*Ahí empezó el complot*, 201  
*Mejor un complot que un descuido*, 202  
*Que se rasure*, 206  
*El joven "milusos" priísta*, 207  
*Othón, siempre cerca*, 209  
*¡Si yo le di respiración de boca a boca a Colosio!*, 212  
*¡A sus órdenes, jefe!*, 213  
*Ramón Sosamontes*, 214  
*Carlos Salomón y Liébanos Sáenz*, 218  
*Mensaje filoso*, 219  
*La peor seguridad es la que no existe*, 221  
*Quince minutos y un rasguño*, 222  
*Es personal*, 223  
*Víctima*, 225  
*La imaginación colectiva*, 226  
*Los villanos*, 227  
*El "clavadista"*, 229  
*La terquedad*, 230  
*Ya no se valen las fantasías*, 232  
*Las dos pistolas*, 233  
*Los peritajes de Zeta*, 234  
*Desde España y sin cobrar*, 235  
*Un procurador y cuatro fiscales*, 237  
*El cuarto fiscal*, 243  
*La confusión del Búho*, 246  
*La fantasía*, 248  
*Los Dinosaurios*, 249  
*Córdoba*, 250

---

*Los narcos, 250*

*El final, 252*

*Secuencia del caso Colosio, 253*

*Referencias de las fotografías, 283*

*Índice de nombres, 287*

---

## PRÓLOGO

---

*En el periodismo la verdad es una virtud, en la política un estorbo.*

Indagar respecto del homicidio de Luis Donald Colosio Murrieta fue una tarea que se asignaron prácticamente todos los periodistas mexicanos; la mayoría, sin experiencia en investigación, ya no digamos criminal, sino de cualquier índole. Acostumbrados, los más, a operar como simple caja de resonancia de políticos y funcionarios.

Hicieron su trabajo, además, a la distancia y reflejaron sus muy particulares intereses. ¿Cuántos de estos reporteros conocieron “el lugar de los hechos” (Lomas Taurinas)? Muy pocos; la mayoría desdeñó ese principio básico de toda investigación.

En contraste, un grupo de editores y reporteros del semanario *Zeta* de Tijuana lo hizo desde una posición, por varios aspectos, privilegiada:

a) Cercanía y conocimiento con y de los protagonistas; desde Luis Donald Colosio, Carlos Salinas hasta la mayoría de los equivocada e injustamente señalados como presuntos autores del hecho que desvió el curso de la historia del país.

b) Independencia: no estar atados a intereses externos al periodismo.

c) Credibilidad: ciudadanos confiaron en *Zeta* y colaboraron con información y evidencias.

d) Cercanía y conocimiento de “el lugar de los hechos”.

e) Archivo hemerográfico vasto y organizado.

f) Trabajo en equipo.

A diferencia de la mayoría de los periodistas que se concedieron la facultad de indagar los hechos, al equipo de *Zeta* lo avalaba una sólida experiencia acumulada en más de catorce años de hurgar en

---

todo tipo de asuntos para encontrar evidencias —y publicarlas— de acontecimientos políticos, sociales y policíacos.

No es gratuita la expresión que define al semanario desde que vio la luz en abril de 1980: un medio de “investigación, análisis y comentarios”.

En sus años de vida, *Zeta* ha sido fiel a esta expresión. Los reportajes y artículos que ofrece cada viernes a sus lectores vienen respaldados, invariablemente, por una investigación que los sustenta. El semanario ha sabido sacar provecho de la conjunción de experiencia, conocimientos técnicos y empuje de los editores y reporteros.

Dos principios básicos: trazar un plan de trabajo sobre las posibles hipótesis y luego reportear: escuchar *todas* las versiones que sobre cierto asunto existan, verificar datos, conocer directamente a los protagonistas, los lugares y circunstancias.

Sin ser expertos o pretender ser reporteros policíacos al estilo clásico, editores y reporteros de *Zeta* están familiarizados con la terminología jurídica y forense.

Averiguar sobre el asesinato del candidato presidencial priísta —como se hizo en mayo de 1993 con el crimen del cardenal Juan Jesús Posadas y Ocampo— era obligado, no sólo por la cercanía con los hechos y protagonistas, sino para ser coherente con la expresión que define al semanario. No fue tarea difícil pero sí necesariamente ardua y escrupulosa.

Aunque *Zeta* nació llevando a cabo una investigación, es en abril de 1988 cuando, también obligadamente, comienza a adquirir una utilísima experiencia al investigar el homicidio de su codirector Héctor Félix Miranda.

A partir de esa lamentable experiencia, los periodistas de *Zeta* se acostumbraron a rápidamente formular hipótesis de trabajo sobre los posibles móviles de equis hecho criminal; a analizar circunstancias; a entrevistar testigos; y a obtener copias de dictámenes periciales tan importantes como los certificados de autopsia.

Ese 20 de abril del ochentaiocho —día que asesinaron a Félix Miranda—, como el 23 de marzo de 1994, también fue miércoles, lo que agregó dificultad a los tiempos de edición del semanario, que, precisamente el tercer día de la semana, entra en su etapa crítica. Hubo que trabajar contra reloj y, en ambos casos, se hizo.

---

Cuarenta y ocho horas después de que Félix Miranda fuera el blanco de dos escopetazos, *Zeta* perfiló con precisión hacia dónde se debía encaminar la investigación policiaca; sentido que poco después confirmaron las autoridades de la Procuraduría General de Justicia de Baja California y, posteriormente, el Poder Judicial, tanto estatal como federal.

Los editores y reporteros de *Zeta* están convencidos de que el crimen del periodista Manuel Buendía estaría resuelto si los periodistas del Distrito Federal hubieran investigado con empeño y método como ellos hicieron con el de Félix Miranda.

Algo similar ocurrió con la investigación que *Zeta* realizó cuando la explosión en Guadalajara del 22 de abril de 1992; la conclusión fue certera respecto del responsable de la tragedia: "Fue Pemex", se publicó; cuando la mayoría de los medios culparon a una empresa aceitera.

En marzo de 1994, también en menos de cuarenta y ocho horas, editores y reporteros del semanario presentaron un trabajo que asombró tanto a la Secretaría de Gobernación como a la Procuraduría General de la República. Particularmente, en relación a los antecedentes de Mario Aburto Martínez. Otro aspecto llamó la atención de las autoridades: el oportuno y puntual registro de aviones que ese día llegaron o salieron del aeropuerto de Tijuana.

Bastaron tres semanas de ardua y escrupulosa investigación periodística para que *Zeta* llegara a la conclusión que meses después convalidó el Poder Judicial de la Federación al absolver a Tranquilino Sánchez Venegas, Vicente y Rodolfo Mayoral y Othón Cortés Vázquez.

*Zeta* fue definitivo: de los detenidos por la PGR como presuntos responsables del homicidio del político sonorenses, sólo Aburto era culpable, los demás inocentes.

Las indagaciones sobre el homicidio de José Francisco Ruiz Massieu y sobre las múltiples ejecuciones ocurridas en Baja California relacionadas con el narcotráfico, son también ejemplos de lo que editores y reporteros del semanario son capaces de hacer. En el primer asunto, en pocas horas, se precisó el móvil: "Fue una venganza". Y en el segundo, fueron los primeros que identificaron a una banda de narcojunions como los autores de esos homicidios. Luego, la prensa internacional y nacional se ocuparía del tema.

Por supuesto que los editores y reporteros de *Zeta* no son po-

---

licías, pero tampoco se sienten tales; sólo tienen bien plantada su vocación periodística. Por ello, cuando encontraron evidencias no las pusieron a disposición de las autoridades, como hubiese hecho cualquier detective. Ellos las publicaron.

Y sólo después, previo requerimiento oficial, participaron de ellas, por ejemplo, a la fiscalía especial cuando la investigación del caso Colosio. El interés de editores y reporteros es, fundamentalmente, cumplir con sus lectores, aun a riesgo de incumplir, si así se quiere ver, con una obligación formalmente legal.

Es claro, pues, que los autores de este libro no actuaron con la cobertura legal y autoridad de quienes son policías. Éstos interrogan y presionan a testigos; los periodistas sólo entrevistan. Ser policía representa —o debiera ser—, evidentemente, una enorme ventaja. En el caso específico del homicidio de Colosio, los investigadores policíacos contaron, además de sus recursos ordinarios, con todo lo que pidieron, sin límite de ninguna especie.

Los policías pueden también, si es necesario, registrar casas, oficinas, etcétera, y obtener todo tipo de información en poder de la autoridad; los periodistas, no.

Armados sólo de intuición, audacia, autonomía y experiencia, los editores y reporteros del semanario obtuvieron resultados significativos. El único exceso, si se quiere, fue haber contratado a peritos en grafoscopia y topografía para corroborar lo que, por otras fuentes, ellos ya sabían. Porque hubo momentos en que *Zeta* fue por delante de la investigación oficial.

Por ejemplo: a cuarenta y ocho horas del asesinato de Colosio sabía más de Aburto que la PGR; también llevó ventaja en el conocimiento de los antecedentes de Tranquilino Sánchez Venegas, Rodolfo Rivapalacio Tinajero, Vicente y Rodolfo Mayoral. A diferencia de los periodistas del Distrito Federal, *Zeta* no tuvo ni necesitó de las filtraciones de la fiscalía especial para sacar conclusiones certeras.

La indagación periodística tiene una gran tradición en algunos países, como Estados Unidos. Ahí está, por ejemplo, el famosísimo asunto Watergate, donde los protagonistas fueron los periodistas del *The Washington Post*, y su trabajo derivó en la renuncia del presidente Richard Nixon.

Para hacer su investigación, los autores de este libro se ajusta-

---

ron a lo que marca la ley, no la transgredieron; pero sí fueron mucho más allá de lo que la generalidad de los reporteros hace: se abrazaron a la mejor tradición del periodismo de investigación que les han reconocido organismos de periodistas, tanto en Nueva York como en Los Angeles y San Diego.

Hasta la fecha, sólo los autores han logrado entrevistar a Mario Aburto Martínez en Almoloya de Juárez, pocas semanas después de que disparó contra Colosio.

Libros sobre el caso Colosio se han publicado muchos. La mayoría, sin embargo, han bordado en la especulación y han interpretado hechos, en el mejor de los casos. Algunos le han dado vuelo a la fantasía o al colmo del absurdo.

Este libro está basado, fundamentalmente, en hechos comprobables; sustentado en documentos no siempre oficiales; lo respaldan testimonios de funcionarios y exfuncionarios, políticos y expolíticos que estuvieron cerca de Luis Donald Colosio y de los hechos del 23 de marzo; también de quienes estuvieron cerca de la investigación en todas sus etapas.

Este libro no es una novela: precisa hechos, fechas, nombres, lugares y circunstancias. No es tampoco una crónica del homicidio del candidato Colosio, en la exacta acepción del término. Tampoco se ocupa exclusivamente del magnicidio y su secuela: revela hechos y circunstancias de políticos de nuestro tiempo.

Se acerca y aspira a que se le considere un documento fidedigno. Aquí el lector no encontrará suposiciones, fantasías, figuraciones paranoides ni política ficción. Si acaso la evidencia de lo vivido por los autores desde "el lugar de los hechos".

*Octubre de 1997*